



Crisis y mercado laboral

Índice

Prólogo.....	1
Introducción	3
A. Evolución reciente de los mercados de trabajo de la región	3
B. Políticas frente a la crisis: la importancia de las medidas anticíclicas y de las políticas del mercado laboral y la protección social en América Latina....	7
C. Conclusiones y perspectivas.....	11
Bibliografía	12
Anexo.....	13

“Este primer boletín, producido conjuntamente por la CEPAL y la OIT, busca ofrecer un panorama sobre la forma en que la crisis afecta a los mercados laborales de la región.”

Prólogo

Desde el momento en que la crisis financiera y económica mundial contagió a la economía real y se esparció por el mundo, se enfrentó un escenario en que los datos sobre empleo y trabajo se convirtieron en números detrás de los cuales existen historias reales de millones de mujeres y hombres para quienes el futuro ahora es incierto.

Cuando los problemas comenzaron a manifestarse, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) advirtió que estábamos frente a una “crisis global del empleo”, cuyas consecuencias podrían generar una recesión social.

Como ha señalado la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en América Latina y el Caribe la llegada de la crisis puso fin a un ciclo positivo de cinco años de crecimiento sostenido y descenso de las tasas de desempleo. Ya en la segunda mitad de 2008 las cifras comenzaron a reflejar la desaceleración de la economía, al mismo tiempo que se inició el retroceso del mercado laboral.

Este primer boletín, producido conjuntamente por la CEPAL y la OIT, busca ofrecer un panorama sobre la forma en que la crisis afecta a los mercados laborales de la región. En medio de una situación caracterizada por turbulencias y falta de certezas, es importante para los gobiernos y los interlocutores sociales contar con insumos para la definición de políticas públicas orientadas a aumentar los niveles de empleo y bienestar de la población. Se prevé la elaboración de dos boletines más a enero de 2010, con el fin de tomarle el pulso al efecto de la crisis en el empleo y realizar un aporte al proceso de definición de las mejores políticas públicas para revertir sus consecuencias.

El boletín recoge los indicadores más recientes disponibles y los analiza para establecer tendencias y detectar cambios. Se ofrecen estadísticas del primer trimestre, estimaciones sobre lo que podría suceder este año, así como un recuento de las políticas anunciadas por los gobiernos.

En 2008, último año del ciclo positivo, el desempleo urbano de la región alcanzó el 7,5%. En vista de los pronósticos respecto del crecimiento económico de 2009, se estima que la tasa media anual de desempleo urbano regional aumentará a una cifra de entre el 8,7% y el 9,1%. Es decir que entre 2,8 y 3,9 millones de personas se sumarían a las filas del desempleo.

Los datos del primer trimestre de este año ya confirman que la crisis golpea al empleo en la región. En comparación con el primer trimestre de 2008, la tasa de desempleo urbano aumentó 0,6 puntos porcentuales, lo que representa más de un millón de personas.

Hacia septiembre del presente año se avanzará en la presentación de un nuevo informe de coyuntura laboral con información disponible al primer semestre de 2009, que permitirá ir constatando la realidad laboral de la región y ajustar las proyecciones de crecimiento y empleo para el conjunto del año 2009.

Las estrategias para enfrentar la crisis deben tener al empleo y la preservación del ingreso como objetivos centrales. En América Latina y el Caribe las políticas avanzan en esa dirección y, si son efectivas, podría evitarse un deterioro mayor de la situación.

El trabajo produce riqueza, genera consumo, mantiene las economías en funcionamiento y es clave para encontrar el cauce de un crecimiento más sostenible y equitativo más allá de la crisis.

Jean Maninat
Director
Oficina Regional de la OIT para
América Latina y el Caribe

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva
Comisión Económica para
América Latina y el Caribe (CEPAL)

Introducción

Desde que se hizo patente que América Latina y el Caribe no era inmune frente a la crisis financiera y económica mundial, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) han indicado que la marcada desaceleración del crecimiento tendría diversos efectos en los mercados de trabajo y, por lo tanto, en el bienestar de la gran mayoría de la población latinoamericana¹. Un menor crecimiento económico reduce la demanda laboral y provoca una caída de las tasas de ocupación. Como consecuencia, aumenta el número de personas desempleadas y la tasa de desempleo abierto.

En estas condiciones, la calidad del empleo también se ve afectada. El poco dinamismo de la demanda laboral de las empresas formales y la ausencia o debilidad de redes de protección social para enfrentar el desempleo obligan a muchas personas a buscar ingresos alternativos en actividades informales. Además, con el fin de reducir costos, algunas empresas informalizarían parte de sus contratos de trabajo. Sin embargo, no se espera que los salarios reales sufran disminuciones profundas, dado que esta crisis se desenvuelve en el contexto de una inflación decreciente. Esto marca una diferencia con respecto a crisis anteriores, caracterizadas por significativos aumentos del nivel de precios. De todas maneras, la crisis económica tendrá múltiples efectos sobre los mercados de trabajo, por lo que se espera una importante pérdida de empleo, sobre todo de empleo de buena calidad, alejando a la región aún más de la meta de lograr trabajo decente para todos.

Como se muestra en la primera sección de este boletín, la crisis empezó a afectar a las variables laborales a partir de 2008, con diferencias entre los países respecto del momento del impacto inicial, y causó un deterioro bastante generalizado a partir del cuarto trimestre de 2008. Los datos del primer trimestre de 2009 reflejan la continuidad y profundización de esta tendencia, con un aumento interanual de 0,6 puntos de la tasa de desempleo urbano.

Si bien la región no es inmune a la crisis internacional, está mejor preparada para enfrentar sus consecuencias que en períodos previos, debido a las políticas cautelosas aplicadas en el período de auge. Existe un amplio consenso acerca de que el espacio disponible debe aprovecharse para implementar políticas fiscales y monetarias anticíclicas, especialmente aquellas que tienen un impacto en el empleo². Sin embargo, cabe señalar que en muchos países el espacio para las políticas fiscales expansivas es limitado, lo que subraya la importancia de la cooperación internacional.

Considerando las brechas de protección social prevalecientes en la mayoría de los países, también se ha destacado la necesidad de canalizar recursos para proteger a los grupos de población más vulnerables. Asimismo, existe un amplio acuerdo sobre la importancia de las políticas del mercado de trabajo para proteger y reforzar la inserción laboral y frenar el deterioro de la calidad del empleo. En la segunda sección de este boletín se hace referencia a los instrumentos aplicados en este contexto en los países de la región en los ámbitos del trabajo y la protección social.

A. Evolución reciente de los mercados de trabajo de la región

En el primer trimestre de 2009 continuó el enfriamiento de la actividad económica de la región. En efecto, en la medición desestacionalizada, ya en el último trimestre del año 2008 el producto regional se redujo, y esta contracción se profundizó en el primer trimestre de 2009. Uno de los elementos más notorios fue la marcada caída de la producción industrial, a lo que se sumó la disminución de la actividad del sector de la construcción. Como era de esperar, esto tuvo un considerable impacto en el empleo.

En este boletín se presenta la información de los países de América Latina que cuentan con estadísticas laborales continuas que permiten un seguimiento relativamente actualizado de la evolución del mercado de

trabajo. Dada la cobertura de los países considerados, los datos presentados a continuación reflejan razonablemente bien el desarrollo laboral reciente de la región en su conjunto.

La coyuntura actual muestra que los niveles de ocupación están empeorando. La mayoría de los países registra una disminución de la tasa de ocupación, en algunos casos (el Brasil, Colombia) de magnitud moderada, en otros (Chile, el Ecuador, México) más pronunciada, con una reducción de más de un punto porcentual. Solo en Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela, y muy levemente en la Argentina, aumentó la tasa de ocupación en la comparación interanual (véase el gráfico 1).

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): TASA DE OCUPACIÓN URBANA, PRIMER TRIMESTRE DE 2008 Y 2009^a
(En porcentajes)



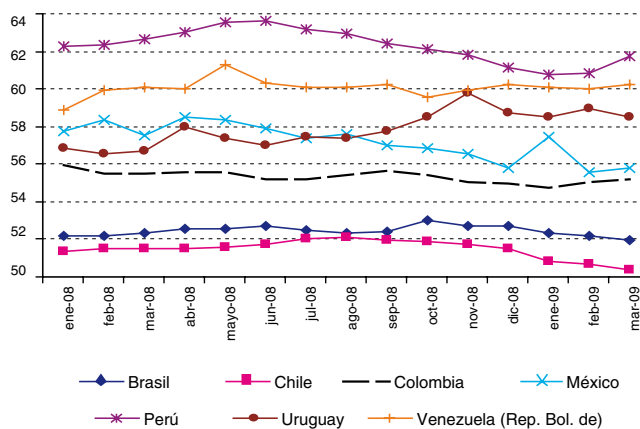
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de datos oficiales de los países.

^a En los casos de Chile y la República Bolivariana de Venezuela, se considera el total nacional. En el caso de la Argentina, es una estimación.

En el caso de los países con información laboral mensual, se notan marcados retrocesos de la tasa de ocupación desestacionalizada: a partir de mayo de 2008 en México, de julio en el Perú (con cierta recuperación reciente), de septiembre en Chile y de noviembre en el Brasil (véase el gráfico 2)³. Colombia sufrió una caída más moderada entre octubre de 2008 y enero de 2009 y también registró cierta recuperación en los últimos meses. En el Uruguay se notó una disminución moderada después de noviembre de 2008, pero manteniéndose aún niveles elevados en comparación con el año anterior. Por último, en la República Bolivariana de Venezuela la tasa de ocupación desestacionalizada se mantuvo estable durante el período de observación, gracias, en gran parte, a un aumento importante del empleo público.

En un contexto de enfriamiento económico, destrucción de puestos de trabajo y poca demanda laboral, los hogares tienen dos opciones. Pueden aumentar la oferta laboral para compensar la pérdida de ingresos (por desempleo o reducción de salarios u otros ingresos laborales) o pueden retirar a alguno de sus miembros en edad de trabajar del mercado laboral si prevalece la percepción de que existe una probabilidad tan baja de conseguir un empleo deseado que no valdría la pena asumir los costos de la búsqueda. En términos generales, la primera actitud prevalece en hogares de bajos ingresos y la segunda en hogares con ingresos más elevados, lo que implicaría un mayor aumento del desempleo o de la informalidad (o ambos) en los primeros. Como es difícil predecir la actitud que predominaría a nivel agregado, es muy problemático proyectar el comportamiento de la tasa de participación y, en consecuencia, de la tasa de desempleo en el corto plazo.

Gráfico 2
AMÉRICA LATINA (7 PAÍSES): TASA DE OCUPACIÓN URBANA, EVOLUCIÓN DESESTACIONALIZADA, ENERO DE 2008 A MARZO DE 2009^a
(En porcentajes de población en edad de trabajar)

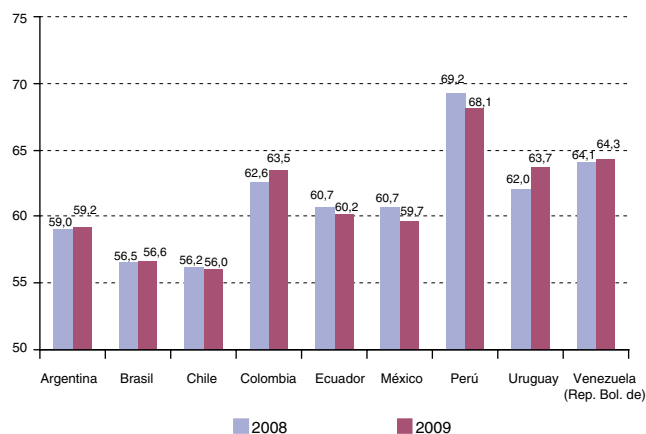


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de datos oficiales de los países.

^a En los casos de Chile y la República Bolivariana de Venezuela, se considera el total nacional.

De hecho, en los países con información disponible observamos un comportamiento mixto, pues en la comparación interanual, la tasa global de participación subió en Colombia, el Uruguay y (en menor grado) en la Argentina y la República Bolivariana de Venezuela, mientras que se redujo en el Ecuador, México, el Perú y (en menor grado) en Chile, y se mantuvo estable en el Brasil (véase el gráfico 3).

Gráfico 3
AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN URBANA, PRIMER TRIMESTRE DE 2008 Y 2009^a
(En porcentajes de la tasa global de participación)

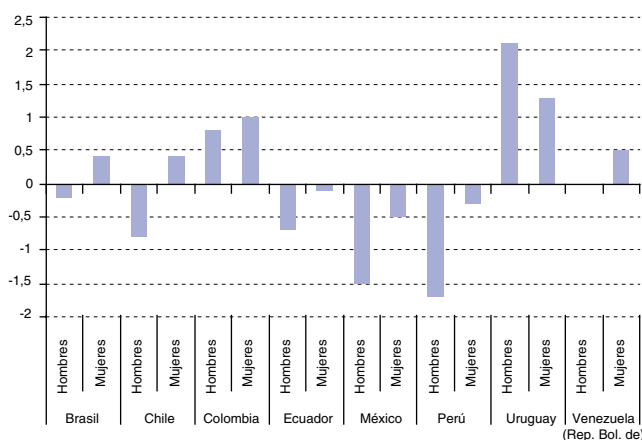


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de datos oficiales de los países.

^a En los casos de Chile y la República Bolivariana de Venezuela, se considera el total nacional. En el caso de la Argentina, es una estimación.

La evolución de la participación laboral fue muy diferente en hombres y mujeres. En efecto, con la excepción del Uruguay, se mantuvo la tendencia de largo plazo de reducción de la brecha de la tasa de participación entre ambos sexos. Esto ocurrió porque la tasa subió en el caso de las mujeres y bajó o se estancó en el de los hombres (el Brasil, Chile, la República Bolivariana de Venezuela), o porque la tasa subió más para las mujeres que para los hombres (Colombia), o que bajó menos para las mujeres que para los hombres (el Ecuador, México y el Perú) (véase el gráfico 4).

Gráfico 4
AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN, POR SEXO, PRIMER TRIMESTRE DE 2008 AL PRIMER TRIMESTRE DE 2009^a
(En puntos porcentuales)



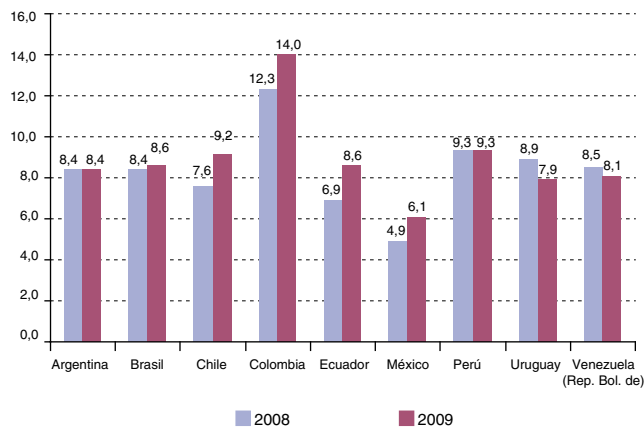
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de datos oficiales de los países.

^a En los casos de Chile y la República Bolivariana de Venezuela, se considera el total nacional.

Como consecuencia de la evolución de la tasa de ocupación y el comportamiento de la tasa de participación, en la mayoría de los países aumentó el desempleo abierto, con las excepciones de la República Bolivariana de Venezuela y el Uruguay, donde la comparación interanual muestra una mejora en 2009, y en la Argentina y el Perú, que muestran una tasa de desempleo en el mismo nivel en el primer trimestre de 2008 y de 2009 (véase el gráfico 5).

Los datos del primer trimestre indican que el aumento del desempleo golpeó tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, en esta fase los sectores que concentran la ocupación masculina fueron más afectados por la crisis. En el Brasil, Chile, Colombia y México el desempleo urbano subió más para los hombres que para las mujeres, en un contexto en que la brecha de participación entre hombres y mujeres se redujo. Solo en el Ecuador la tasa de desempleo de las mujeres subió más que la de los hombres. Aun así la tasa de desempleo de las mujeres en todos los países continúa superando marcadamente a la de los hombres (véase el gráfico 6).

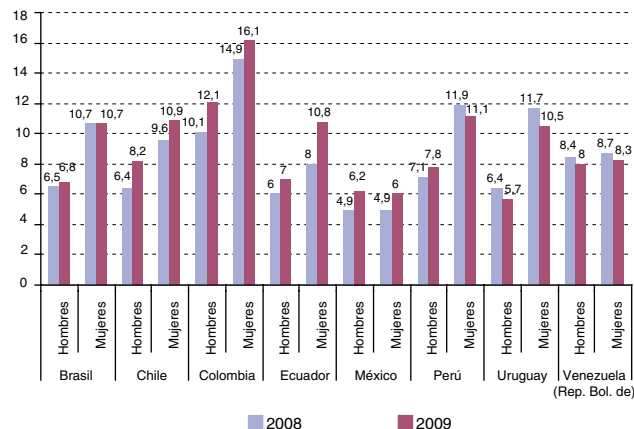
Gráfico 5
AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): TASA DE DESEMPEÑO URBANO, PRIMER TRIMESTRE DE 2008 Y 2009^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de datos oficiales de los países.

^a En los casos de Colombia y el Ecuador se incluye el desempleo oculto. En los casos de Chile y la República Bolivariana de Venezuela, se considera el total nacional.

Gráfico 6
AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES): TASA DE DESEMPEÑO URBANO, HOMBRES Y MUJERES, PRIMER TRIMESTRE DE 2008 Y 2009^a
(En porcentajes)



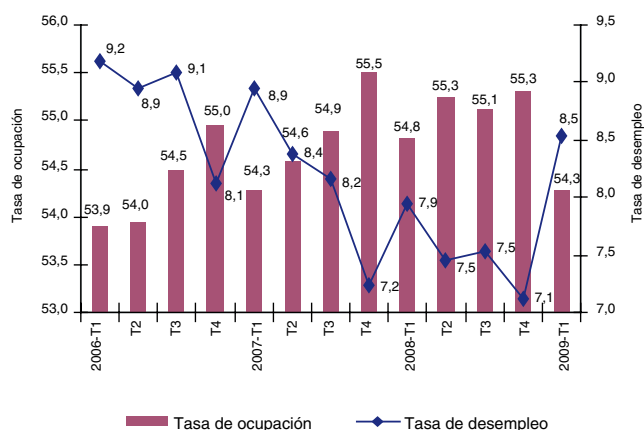
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de datos oficiales de los países.

^a En los casos de Chile y la República Bolivariana de Venezuela, se considera el total nacional.

La región generalmente registra un aumento de la tasa de ocupación a lo largo del año. En 2008 ocurrió lo mismo, pero con un dinamismo mucho menor que en años anteriores. De hecho, entre el segundo y el tercer trimestre de 2008 hubo una pequeña disminución, y si bien en el cuarto se registró el típico repunte, este fue relativamente débil, de manera que el nivel de la tasa quedó por debajo de aquel del cuarto trimestre de 2007. Además, la reducción de la tasa de ocupación en el primer trimestre de 2009 fue mucho más marcada que en los anteriores y en la comparación interanual se registra una pérdida de medio punto porcentual.

Algo similar ocurrió con la tasa de desempleo, que en el primer trimestre se ubicó, para un grupo de nueve países, 0,6 puntos porcentuales por encima del nivel del primer trimestre de 2008, lo que representa más de un millón de personas. A nivel regional la evolución de la participación atenuó el impacto de la caída de la ocupación en el desempleo (véase el gráfico 7).

Gráfico 7
AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): TASAS DE OCUPACIÓN Y DESEMPLEO, PRIMER TRIMESTRE DE 2006 AL PRIMER TRIMESTRE DE 2009
(En porcentajes)



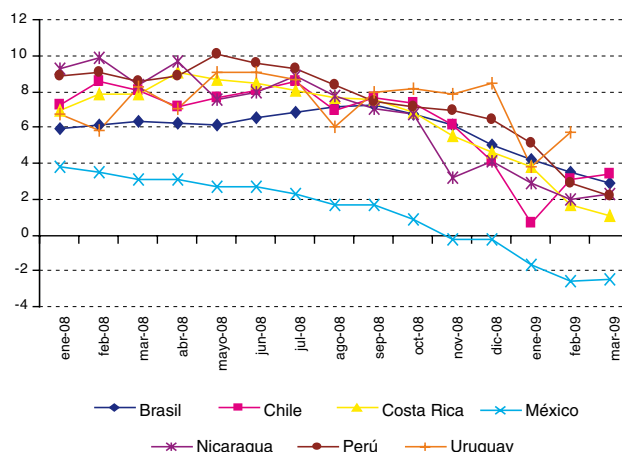
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de datos oficiales de los países.

El enfriamiento de las economías de la región también se refleja en la evolución del empleo cubierto por la seguridad social⁴. Este tipo de empleo había crecido a tasas elevadas durante los últimos años y a partir del tercer y cuarto trimestre de 2008, la tasa de crecimiento interanual comenzó a sufrir un marcado retroceso (véase el gráfico 8)⁵. Asimismo, cabe señalar que solo en México se registra una caída absoluta de este tipo de empleo.

Si bien aún no se dispone de información suficiente, cabe esperar que la disminución de la dinámica de la demanda laboral se refleje en un aumento de la informalidad, tanto por la expansión del sector informal como por la informalización de una parte del empleo en empresas formales.

La evolución de los salarios reales del empleo formal ha sido mixta. Por una parte, en algunos países —como el Brasil y el Uruguay— la caída de la inflación y el aumento de los salarios mínimos han contribuido a un incremento del promedio de los salarios reales. En Chile el aumento fue menor a causa de la débil demanda laboral y el crecimiento del desempleo. En otros casos no se han producido cambios o incluso se advierten disminuciones como efecto, entre otras razones, de una inflación relativamente elevada, sobre todo en la República Bolivariana de Venezuela (véase el gráfico 9).

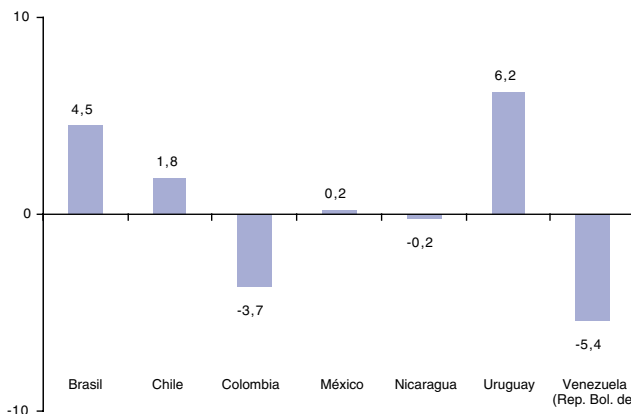
Gráfico 8
AMÉRICA LATINA (7 PAÍSES): TASA DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO CUBIERTO POR LA SEGURIDAD SOCIAL, ENERO DE 2008 A MARZO DE 2009^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de datos oficiales de los países.

^a Solo se incluye información sobre países respecto de los cuales se dispone de información para los primeros meses de 2009.

Gráfico 9
AMÉRICA LATINA (7 PAÍSES): INCREMENTO DEL PROMEDIO DEL SALARIO REAL DEL EMPLEO FORMAL, PRIMER TRIMESTRE DE 2009^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de datos oficiales de los países.

^a Salarios nominales deflactados por el IPC oficial de cada país. En los casos de Colombia y México, los datos se refieren al primer bimestre.

En síntesis, la crisis global está afectando el desempeño económico de la región y —con diferencias entre los países, que reflejan las características de la integración financiera y, sobre todo, comercial, la dinámica previa de las economías y de los mercados laborales, así como algunos aspectos específicos— esta ha sufrido el brusco fin de un período que comenzó en 2003 y que se caracterizó por un crecimiento económico relativamente elevado y mejoras en las variables laborales. Esta reversión de la fase de crecimiento

ha comenzado a tener un impacto sobre la dinámica del empleo. La información estadística analizada indica que esto se produjo a partir de diferentes momentos del año pasado, pero que se verificó con mayor claridad durante el

primer trimestre de 2009. En ese período se produjo una caída de medio punto porcentual de la tasa de ocupación en un conjunto de nueve países y un aumento de 0,6 puntos porcentuales de la tasa de desempleo.

B. Políticas frente a la crisis: la importancia de las medidas anticíclicas y de las políticas del mercado laboral y la protección social en América Latina

En esta sección se examinan brevemente los diferentes instrumentos macroeconómicos y laborales utilizados en la región para enfrentar las consecuencias de la crisis en los mercados laborales. En el primer apartado se ofrece una descripción global del conjunto de medidas,

mientras que en el segundo se analizan con mayor detalle las experiencias recientes de aplicación de estas para la protección de los desempleados, tanto en lo referido a la política del mercado de trabajo como a la política social.

1. Una mirada global a las políticas de empleo y protección social recientemente implementadas en América Latina

Los países han reaccionado frente a la actual crisis con la puesta en marcha de varias políticas públicas para enfrentar los costos del ajuste financiero y económico en los mercados de trabajo. Algunas de estas medidas son novedosas, mientras que otras significaron el reforzamiento de instrumentos ya existentes.

En primer lugar, varios países están diseñando políticas fiscales y monetarias en estrecha coordinación, con propósitos contracíclicos, y teniendo en cuenta la minimización del impacto del ajuste en los niveles de empleo y remuneraciones. El fortalecimiento del gasto público que se está proponiendo en el área de la inversión pública no solo busca compensar la reducción de los niveles de inversión privada, sino que intenta hacerlo por medio de proyectos de rápida maduración y con uso intensivo de mano de obra.

En segundo término, se ha ampliado la cantidad y calidad de las políticas dirigidas al mercado de trabajo. Merece especial mención el uso creciente de seguros de cesantía, cuyo origen se encuentra en la seguridad social, que actualmente se combinan con políticas activas dirigidas al mercado de trabajo. En general, los países que disponen de este tipo de seguros los han reorientado en el contexto de la crisis, ya sea para extender el período de los beneficios, ampliar la cobertura de los posibles beneficiarios o utilizarlos en combinación con políticas de capacitación y políticas laborales de protección del empleo. En la próxima sección se analizará en mayor detalle esta articulación de políticas de mercado laboral y protección social para atender a los desocupados.

En tercer lugar, las políticas activas más antiguas dirigidas al mercado de trabajo, como la intermediación laboral y la capacitación de la mano de obra, siguen plenamente vigentes, pero a ellas se suman las nuevas dimensiones que permiten la modernidad y el uso de Internet. En materia de intermediación, ciertos países como Honduras y México están aplicando medidas de intermediación laboral para los trabajadores migrantes, el primero para trabajadores migrantes a los Estados Unidos y el segundo en apoyo de los trabajadores que deseen desempeñarse en el sector del turismo del Canadá (Programa piloto de movilidad laboral México-Canadá).

La capacitación y formación profesional viven un nuevo auge en la mayoría de los países, tanto por sus beneficios en términos de empleabilidad de la mano de obra, como por la perspectiva de inversión en capital humano. Ambas actividades se han perfeccionado y hoy se pone más énfasis en la satisfacción de los requerimientos efectivos de mano de obra calificada —atendiendo a la demanda—, que en la oferta de actividades de capacitación. Asimismo, se han combinado con las medidas de intermediación laboral y con las políticas directas de generación de empleo. Como se analiza más adelante, durante la crisis actual, en varios países se han introducido mecanismos de capacitación como instrumentos para evitar el desempleo y, en forma simultánea, mejorar la empleabilidad de los trabajadores. También surgieron programas de reconversión laboral para personas que perdieron el empleo a causa de la crisis, como en el caso del Perú. En ciertos países, como Costa Rica, se

ha propuesto, como una forma de enfrentar la crisis, demorar la salida de los estudiantes del sistema escolar mediante el apoyo a las familias, evitando así su ingreso prematuro al mercado de trabajo. Con ello se reduciría la presión de la oferta sobre la deprimida demanda de mano de obra y el consecuente aumento de las tasas de desempleo.

En cuarto término, las políticas de generación directa e indirecta de empleo por parte del sector público continuaron jugando un papel contracíclico. Se han tomado en cuenta experiencias exitosas del pasado, como los programas de empleo de emergencia de los años setenta y ochenta a raíz de los programas de estabilización y de ajustes estructurales. Más que un objetivo de empleo, la creación de empleos directos de emergencia tuvo como objetivo la obtención de ingresos por parte de las familias más vulnerables, ya que se utilizó como paliativo frente a situaciones económicas adversas. Los programas han tendido a mantenerse activos en los países más grandes, pese a la relativa mejoría del empleo en la primera mitad de la década de 2000 (Chile, Colombia, México y el Perú). En Chile existen cláusulas gatillo mediante las que estos programas se reactivan cada vez que una determinada localidad geográfica presenta una tasa de desempleo abierto superior o igual al 10%. Algunos países los han adaptado a su realidad nacional, como ocurre con Colombia y el Programa de empleo de emergencia para desplazados, y en varios países se aumentaron los recursos disponibles para estos programas con el fin de enfrentar la crisis.

Como política activa de generación indirecta de empleo en el sector privado se comienza a utilizar el subsidio a la contratación de mano de obra en el marco de políticas públicas macroeconómicas consensuadas entre el sector público y el privado, como es el caso del programa ProEmpleo

de Chile. El subsidio a la contratación de mano de obra se combina con actividades de intermediación, por medio de oficinas públicas de intermediación laboral, y oportunidades de capacitación con el objeto de fortalecer la empleabilidad de los beneficiarios.

En quinto lugar, atendiendo a un diagnóstico profundo de la naturaleza del problema del empleo, desde los años noventa se han llevado a cabo diversos programas orientados a tratar de resolver los problemas de empleo de los jóvenes, que suelen mostrar las tasas de desempleo más altas de sus respectivos mercados de trabajo. Mi primer empleo en la Argentina, Honduras y México o ProJoven en el Brasil, Chile, Colombia, el Perú, la República Bolivariana de Venezuela y el Uruguay, son ejemplos de estos programas. De manera similar, pero adecuada a sus particulares características, se han introducido programas de empleo para mujeres pertenecientes a hogares de bajos recursos, ya sea en su carácter de jefas de hogar (la Argentina y Chile) o por su condición de género en ProMujer (el Uruguay), o programas de desarrollo de competencias laborales (Chile). Si bien no son de reciente creación, estos programas fueron reactivados para enfrentar la crisis actual y se fortalecieron mediante mayores gastos fiscales que forman parte de las medidas macroeconómicas contracíclicas con objetivos de empleo.

Además de los jóvenes y las mujeres de bajos ingresos, otro importante grupo de trabajadores vulnerables es el de los trabajadores por cuenta propia con baja calificación y nivel educativo, y los trabajadores dependientes de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas (pyme). Frente a la crisis, se han fortalecido los programas tradicionales de apoyo a la microempresa, tanto desde una perspectiva económica, como desde el objetivo de la inclusión social.

2. La articulación de políticas de mercado laboral y protección social para atender a los desempleados

Frente a la crisis, las respuestas para la protección de los desempleados necesariamente deben conjugar las políticas de mercado laboral y las políticas de protección social, aunque hay mucha variación internacional en su contenido y amplitud. De hecho, las respuestas de los países de la región muestran diferentes matices que se detallarán a continuación.

A raíz de las crisis anteriores, algunos países, sobre todo los de ingreso más alto, introdujeron seguros de desempleo de naturaleza contributiva. En general, estos seguros han actuado de manera independiente y más bien en forma desarticulada del resto de las políticas de mercado laboral, privilegiando el componente de transferencia monetaria como sustitución del ingreso salarial. En las iniciativas más recientes, y sobre todo en el caso de Chile, están buscándose

espacios para lograr una mejor complementariedad con la capacitación. En otros países, la implementación del seguro de desempleo contributivo se ha visto restringida por el alto grado de informalidad laboral, así como por la gran inestabilidad del empleo, que inhibe la posibilidad de generar derechos a las prestaciones en forma regular. De esa forma, en países como la Argentina se fueron diseñando políticas y programas de naturaleza no contributiva para desempleados generalmente informales.

Una línea de trabajo interesante, que ha suscitado gran atención en el marco de la crisis actual, son las experiencias que buscan utilizar los recursos y la institucionalidad del seguro de desempleo y programas relacionados para prevenir la desvinculación laboral a través del despido. Dado que las

consecuencias sociales del despido exceden el simple costo de otorgar una prestación monetaria, debido a que genera pérdidas de capacidades laborales y disminuye la probabilidad de reinserción en el mercado de trabajo formal, algunos países utilizan, o han elaborado, programas para apoyar a las empresas en la retención de sus trabajadores.

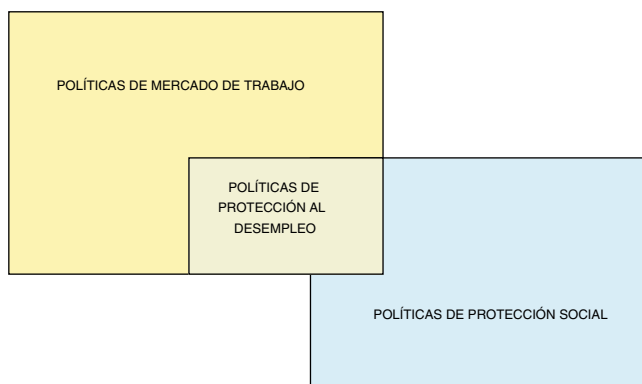
Como muestran algunas experiencias nacionales relevantes, estos programas asumen distintas modalidades. En la Argentina, en 1991 se introdujo el seguro de desempleo contributivo como parte de una reforma de la ley de empleo. Sin embargo, su cobertura ha estado restringida por su naturaleza contributiva. A raíz de las crisis de 1995 y 2001, los programas de empleo (como Trabajar) y otros programas de transferencias (Jefes y Jefas) atendieron las carencias de ingresos de los desocupados informales. Actualmente, el número de beneficiarios del seguro contributivo representa una proporción menor del total de beneficiarios de todos los programas, dado que los desempleados del sector formal son una fracción limitada en relación con el total de desempleados. Los programas Jefes y Jefas y el Seguro de Capacitación y Empleo son los que cuentan con la mayoría de beneficiarios. Frente a la crisis, se ha optado por extender el tiempo de cobertura del Seguro de Capacitación y Empleo y se estudia la posibilidad de que los beneficiarios del seguro de desempleo contributivo que agotaron su período de prestaciones puedan acogerse a este seguro. Como se señaló en el apartado anterior, otros programas relevantes ante la crisis, pero dirigidos a los trabajadores formales en sectores seriamente afectados, como la industria automotriz, son los que buscan prevenir los despidos, como el Programa de Recuperación Productiva, que subsidia parcialmente la nómina salarial.

2008 una tasa de reemplazo de 1,3 veces el salario mínimo. Sin embargo, la cobertura se restringe a los asalariados con registro (22% de la población económicamente activa) y cubre de tres a cinco meses de desempleo. En marzo de 2009, el beneficio se extendió por dos meses más para los trabajadores de sectores muy afectados por la crisis (minería, siderurgia) que perdieron su trabajo a partir de noviembre. También se analiza la ampliación de la elegibilidad para incluir a trabajadores con menos tiempo de servicio y trabajadores domésticos, así como la extensión del seguro de desempleo a todos los trabajadores que han perdido su empleo.

Otra medida anticíclica de protección social en el Brasil ha sido la ampliación del programa Bolsa Familia, que proporciona ayuda financiera (entre 20 y 182 reales por mes) a 11,1 millones de familias brasileñas, con la condición de que cumplan algunos requisitos relativos a la educación y la salud de sus hijos. Para enfrentar la crisis, el gobierno decidió aumentar el límite de elegibilidad para el programa, lo que significa que 1,3 millones más de familias recibirán beneficios. De igual manera, Colombia está protegiendo lo que denomina inversión social, es decir, el gasto social como porcentaje del presupuesto fiscal, aumentando la cobertura de su programa Familias en Acción en 1,5 millones de beneficiarios. Otros países de la región están aplicando políticas sociales focalizadas en familias vulnerables, como subsidios monetarios y prestaciones de servicios de educación y salud a las familias pobres (Chile), aumento del 15% de las pensiones del régimen no contributivo (Costa Rica), Red solidaria y Alianza por la familia (El Salvador), Mi familia progresa (Honduras), transferencias condicionadas (Paraguay) y Solidaridad (República Dominicana).

En los primeros años de la década de 1980, Chile vivió una experiencia inédita al afrontar una severa crisis de desempleo mediante el despliegue de programas masivos de empleos de emergencia. La economía y el mercado laboral registraron un notable cambio en los años siguientes y a raíz de la crisis asiática de fines de la década de 1990, en 2002 se introdujo un seguro de cesantía de carácter contributivo. El modelo por el que el país optó consiste en un régimen mixto que combina cuentas individuales de ahorro para cesantía con un fondo solidario financiado con impuestos y cotizaciones de los empleadores. Dado que la cobertura de dicho fondo ha sido restringida por su naturaleza contributiva y las exigentes condiciones de acceso, en 2008 se envió al Congreso una propuesta de reforma que se acaba de poner en práctica. Hoy se permite el acceso de los trabajadores con contrato de plazo fijo a las prestaciones solidarias, se mejoraron las prestaciones y se flexibilizaron las condiciones de acceso. Además, se aumentaron los meses de cobertura de las prestaciones en caso de períodos de crisis en el empleo. A raíz de la crisis, en mayo se propusieron medidas adicionales que combinan el seguro de cesantía con otras políticas de mercado laboral.

Diagrama 1
POLÍTICAS PÚBLICAS DE EMPLEO Y PROTECCIÓN SOCIAL



Fuente: F. Bertranou y J. Paz, *Políticas y programas de protección al desempleo en Argentina*, Buenos Aires, Organización Internacional del Trabajo (OIT).

El seguro de desempleo contributivo del Brasil, creado en 1988, es el más grande de América Latina por número de beneficiarios. En promedio, estos beneficiarios recibieron en

La más notoria de estas medidas consiste en la posibilidad de suspender a los trabajadores y otorgar permisos de capacitación. El financiamiento de estas prestaciones está a cargo del trabajador mediante la reducción de sus ingresos financiados con los recursos del seguro (cuenta individual y fondo solidario) y el aporte de los empleadores. Estas medidas de retención de los trabajadores van acompañadas de mejoras en la intermediación laboral.

En la experiencia de México se destaca la creación del Programa de preservación del empleo para proteger a los trabajadores de las empresas que se encuentran en paro técnico. Este programa, que se aplicará entre el 1º de febrero y el 31 de julio de 2009, consiste en apoyar con hasta un salario mínimo por trabajador a las empresas que estén en esta situación. Al comienzo se estimaba que el programa beneficiaría a unos 400.000 trabajadores de los sectores que aparecen como los más vulnerables a la crisis, pero en la actualidad se observan problemas vinculados con la complejidad para solicitar los apoyos, el tiempo que tardan las empresas en recibirlos y la cobertura sectorial. Por otra parte, se implementaron programas de descuentos y exenciones a las cotizaciones previsionales para las microempresas y las pequeñas empresas.

En el Uruguay se ha ampliado el acceso al seguro de desempleo mediante la flexibilización de los requisitos de tiempo y número de cotizaciones y la extensión del número de prestaciones mensuales cuando se registran dos trimestres seguidos de caída del PIB. Las medidas fueron diseñadas para ampliar el acceso al seguro —que históricamente ha sido menor al 25% de los desempleados— en momentos en que la economía uruguaya comienza a mostrar signos de desaceleración. La reciente creación del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional permitirá combinar el seguro de desempleo con programas de capacitación e intermediación laboral. A esas medidas se suma la utilización del seguro tras la suspensión de actividades en empresas que han reducido un 25% de su producción. En esos casos, el sistema comienza a operar tras la aceptación de la medida, tanto por los empleadores como por los sindicatos. Como complemento, se destacan programas de seguro de desempleo para la construcción, de empleo directo para grupos vulnerables y de exenciones tributarias y previsionales para empresas.

Al revisar las experiencias nacionales con instrumentos para la protección de los desempleados en la región, se destacan los arreglos institucionales para la mejora del acceso a las prestaciones de los seguros de cesantía, cuya utilización se complementa con programas de capacitación, la reducción de jornadas o la suspensión de actividades.

Por otra parte, se aprecian los esfuerzos por retener a los trabajadores en sus puestos de trabajo, ya sea a través de subsidios directos a las empresas, exenciones tributarias o previsionales, o ambas, o el reajuste de las jornadas. En este sentido, los sistemas se han perfeccionado con cláusulas que incluyen el consenso y la aprobación de empleadores y trabajadores.

Otro aspecto importante está relacionado con la complementación entre las políticas de mercado laboral y protección social en el diseño institucional. Por una parte, la combinación de programas apunta no solo a la protección sino también a la acumulación de capital humano y a la mejora de la empleabilidad futura, o al menos a que no se produzca un deterioro de estas variables a raíz del desempleo y la desvinculación del trabajo. Por otra parte, la mezcla de políticas ha traído aparejada la necesidad de mejorar la coordinación entre las diversas instituciones involucradas o fortalecer la coordinación a través de nuevas figuras creadas a tal efecto.

Pese a las numerosas respuestas de política pública, aún hay varios espacios en los que debe avanzarse. La combinación de políticas tendientes a ampliar la utilización de los seguros de desempleo u otros mecanismos supone incrementar las capacidades de la institucionalidad laboral para ofrecer capacitación e intermediación laboral. En este aspecto existen ciertas restricciones de la oferta que deben ser atendidas. Las oficinas de empleo juegan un papel fundamental y no están lo suficientemente desarrolladas, ni en cantidad ni en calidad. Asimismo, si bien los arreglos institucionales apuntaron a mejorar el acceso al seguro de desempleo y a la capacitación y su cobertura, quedan marginados numerosos grupos de ocupados del sector formal que trabajan en condiciones de informalidad y, lo que es más importante, los trabajadores del sector informal, que no pueden acceder a estos beneficios y solo cuentan con programas no contributivos. Un grupo que ejemplifica esta situación es el de las trabajadoras domésticas, que representan un 14% del total de la ocupación femenina en la región. Por otra parte, los programas de transferencias directas se han convertido en una herramienta muy útil para sustituir la falta de ingresos laborales de un enorme colectivo de la población. Sin embargo, el desafío futuro consiste en que estos programas operen sin afectar sustancialmente la oferta laboral y así poder desarrollar con más efectividad los programas de mercado laboral que buscan aumentar la empleabilidad de los trabajadores informales. También es importante considerar que las opciones de política no son neutrales en términos de género dada la disímil inserción laboral de hombres y mujeres.

C. Conclusiones y perspectivas

Tras cinco años de crecimiento económico sostenido, la crisis mundial comenzó a afectar a las economías latinoamericanas a partir del cuarto trimestre de 2008 y los mercados laborales han sentido sus efectos con una caída de la demanda de mano de obra y un aumento del desempleo. En este contexto, se teme que se pierda una buena parte de los avances de los últimos años en términos de reducción de desempleo y generación de trabajo decente.

Los datos presentados en este boletín muestran que al primer trimestre de este año en la región ya se perdieron más de un millón de empleos. Se estima que las economías de la región no seguirán cayendo en el segundo semestre del año, aunque existe un alto grado de incertidumbre sobre el momento en que se revertirá la caída. En comparación con el nivel de actividad económica registrado en 2008, las revisiones apuntan a que en 2009 la economía de la región se contraería un 1,7%. En este contexto, podrían esperarse nuevas caídas del empleo, un crecimiento de la informalidad y aumentos de las tasas de desempleo.

La CEPAL y la OIT estiman que la tasa media anual de desempleo urbano regional aumentará del 7,5% a una cifra de entre el 8,7% y el 9,1%, dependiendo del comportamiento de la oferta laboral de los hogares. En números absolutos, esto significa que entre 2,8 y 3,9 millones de personas podrían sumarse a los 15,9 millones de desempleados de las zonas urbanas en 2008.

Hacia septiembre de 2009 se avanzará en la presentación de un nuevo informe de coyuntura laboral con información disponible al primer semestre del año, que permitirá ir constatando la realidad laboral de la región y ajustar las proyecciones de crecimiento y empleo para el conjunto de 2009⁶.

Todavía se desconoce la profundidad y duración de la crisis, así como también el impacto efectivo de las medidas contra la crisis en el crecimiento y el empleo. Sin embargo, se espera que frente a la dificultad de encontrar empleo asalariado, la población en edad activa se incorpore a actividades informales en los hogares o realice trabajos por cuenta propia de escasa productividad e ingresos y con el propósito fundamental de sobrevivir. De igual modo, se esperaría una tendencia creciente de prácticas del mercado formal de trabajo destinadas a volver más informales los contratos a fin de reducir los costos laborales, lo que traerá

consecuencias adversas sobre la precarización del empleo y una mayor desprotección social. La crisis incidirá de manera distinta en el comportamiento de la población en edad activa. Es probable que en muchos hogares de menores ingresos, la crisis impulse a miembros no activos, principalmente mujeres, a buscar empleo o incorporarse a alguna actividad laboral. Esto también podría tener consecuencias negativas sobre la incidencia del trabajo infantil.

Una noticia alentadora es que la región está mejor preparada para enfrentar los rigores de la crisis y los gobiernos avanzan al unísono en la adopción de políticas contracíclicas para atenuar los efectos negativos y estimular la demanda agregada de la economía. En todo caso, se reconoce que en muchos países de la región el espacio para las políticas expansivas puede ser limitado, lo que subraya la gran relevancia de la cooperación internacional.

A consecuencia de las crisis recurrentes que ha debido enfrentar la región en las últimas tres décadas, se han logrado importantes avances en el desarrollo institucional de las sociedades. Existe consenso respecto del manejo responsable de las políticas macroeconómicas y se ha tomado conciencia de que el crecimiento económico es indispensable, aunque insuficiente, para generar empleo y enfrentar los altos niveles de desigualdad que caracterizan a la región. En la actualidad, se reconoce la importancia de la inversión en capital humano para elevar la productividad y la competitividad internacional y se ha profundizado la democracia por medio de una mayor integración y cohesión social, a lo que contribuye la protección social y laboral. Finalmente, han surgido iniciativas tripartitas derivadas del diálogo entre actores sociales (empleadores y trabajadores) que se proponen enfrentar la crisis evitando que los costos del ajuste caigan desproporcionadamente sobre los trabajadores en términos de desempleo, disminución de las remuneraciones y pérdida de otros derechos laborales.

En este sentido, la agenda para promover el trabajo decente promocionada por la OIT es esencial para hacer frente a la crisis. Es precisamente en coyunturas como la actual, que la protección social se vuelve clave para mitigar los efectos de la crisis sobre los trabajadores y sus familias. Asimismo, el diálogo social es una herramienta poderosa para acordar soluciones legitimadas socialmente y con un horizonte de largo plazo.

Bibliografía

Bertranou, F. y J. Paz (2007), *Políticas y programas de protección al desempleo en Argentina*, Buenos Aires, Organización Internacional del Trabajo (OIT).

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2009), *La reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis internacional: una presentación sintética de las medidas de política anunciadas hasta el 31 de marzo de 2009* (LC/L.3025), Santiago de Chile, marzo.

— (2008), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2008* (LC/G.2401-P), Santiago de Chile,

diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.36.

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2008), *Panorama laboral 2008: América Latina y el Caribe*, Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

— (2009), *Global Employment Trends Update*, May 2009, Ginebra.

Notas

¹ Véanse CEPAL (2008) y OIT (2008).

² Véase una revisión actualizada de las políticas anunciadas o aplicadas en este contexto en CEPAL (2009).

³ Cabe señalar que México, debido a su estrecha integración comercial con los Estados Unidos sufrió más tempranamente que los países de América del Sur el impacto de la crisis que se originó en aquel país. Además, se teme que la gripe por el virus A (H1N1) tenga un impacto negativo adicional en el empleo de México, sobre todo por sus consecuencias para el turismo.

⁴ Se refiere al número de cotizantes asalariados de los sistemas de seguridad social en los casos de Chile (administradoras de fondos de pensiones - AFP), Costa Rica (Caja Costarricense de Seguro Social - CCSS), México (Instituto

Mexicano del Seguro Social - IMSS), Nicaragua (Instituto Nicaragüense de Seguridad Social - INSS) y el Uruguay (Banco de Previsión Social - BPS), los asalariados cubiertos por la legislación laboral y social (el Brasil) y los asalariados de empresas con 10 y más trabajadores (el Perú). Si bien no se trata de indicadores nítidos de la demanda laboral por parte de las empresas formales, pueden constituir valores sustitutivos adecuados.

⁵ En el caso de México, esta desaceleración se había iniciado previamente.

⁶ Las diferencias en las proyecciones sobre desempleo difundidas por parte de diversos organismos internacionales se explican por los diferentes escenarios de crecimiento económico en ellas utilizados, como es el caso de las recientes estimaciones hechas por la OIT (2009).

Anexo

Cuadro A-1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO, 2000-2008
(Tasas anuales medias)

País	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
América Latina									
Argentina ^a	15,1	17,4	19,7	17,3	13,6	11,6	10,2	8,5	7,9
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b	7,5	8,5	8,7	...	6,2	8,2	8,0
Brasil ^c	7,1	6,2	11,7	12,3	11,5	9,8	10,0	9,3	7,9
Chile ^d	9,7	9,9	9,8	9,5	10,0	9,2	7,8	7,1	7,8
Colombia ^e	17,3	18,2	17,6	16,6	15,3	13,9	12,9	11,4	11,5
Costa Rica ^f	5,2	5,8	6,8	6,7	6,7	6,9	6,0	4,8	4,8
Cuba ^d	5,4	4,1	3,3	2,3	1,9	1,9	1,9	1,8	1,6
Ecuador ^g	9,0	10,9	9,2	11,5	9,7	8,5	8,1	7,3	6,9
El Salvador ^f	6,7	7,0	6,2	6,2	6,5	7,3	5,7	5,8 ^h	...
Guatemala ^f	2,9	...	5,1	5,2	4,4
Honduras ^f	...	5,5	5,9	7,4	8,0	6,1	4,6	3,9	...
México ⁱ	3,4	3,6	3,9	4,6	5,3	4,7	4,6	4,8	4,9
Nicaragua ^j	7,8	11,3	12,2	10,2	8,6	7,0	7,0	6,9	...
Panamá ^k	15,3	17,0	16,5	15,9	14,1	12,1	10,4	7,8	6,5
Paraguay ^f	10,0	10,8	14,7	11,2	10,0	7,6	8,9	7,2	...
Perú ^l	7,8	9,2	9,4	9,4	9,4	9,6	8,5	8,5	8,4
República Dominicana ^m	13,9	15,6	16,1	16,7	18,4	17,9	16,2	15,6	14,1
Uruguay ^f	13,6	15,3	17,0	16,9	13,1	12,2	11,4	9,6	7,9
Venezuela (República Bolivariana de) ^m	13,9	13,3	15,9	18,0	15,3	12,3	10,0	8,4	7,3
El Caribe									
Bahamas ^m	...	6,9	9,1	10,8	10,2	10,2	7,7	7,9	...
Barbados ^m	9,3	9,9	10,3	11,0	9,6	9,1	8,7	7,4	8,1
Belice ^m	11,1	9,1	10,0	12,9	11,6	11,0	9,4	8,5	...
Jamaica ^m	15,5	15,0	14,3	10,9	11,4	11,2	10,3	9,8	10,7
Trinidad y Tabago ^m	12,1	10,9	10,4	10,5	8,3	8,0	6,2	5,5	4,9 ⁿ
América Latina y el Caribe^o	10,5	10,4	11,4	11,4	10,5	9,2	8,8	8,1	7,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

^a Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con los de años anteriores.

^b Área urbana. Dato de 2004 sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Cifras preliminares a partir de 2005.

^c Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con los de años anteriores.

^d Total nacional.

^e Trece áreas metropolitanas.

^f Nacional urbano.

^g Nacional urbano 2000 (noviembre), 2001 (agosto) y 2003 (diciembre). A partir de 2004, promedio de cuatro trimestres.

^h Dato no comparable con los de años anteriores.

ⁱ Treinta y dos áreas urbanas.

^j Nacional urbano. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con los de años anteriores.

^k Nacional urbano. Incluye desempleo oculto.

^l Lima Metropolitana. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con los de años anteriores.

^m Total nacional. Incluye desempleo oculto.

ⁿ Promedio del período enero-septiembre.

^o Promedio ponderado. Datos ajustados por nuevas series de la Argentina, el Brasil, Chile y México; así como por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador, Panamá y la República Dominicana.

Cuadro A-2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE PARTICIPACIÓN URBANA, 2000-2008
(Tasas anuales medias)

País	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
América Latina									
Argentina ^a	56,4	56,1	55,6	60,3	60,2	59,9	60,3	59,5	58,8
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b	56,1	60,6	58,0	...	58,6	55,7	58,7
Brasil ^c	58,0	56,4	56,7	57,1	57,2	56,6	56,9	56,9	57,0
Chile ^d	54,4	53,9	53,7	54,4	55,0	55,6	54,8	54,9	56,0
Colombia ^e	63,5	64,4	64,8	65,0	63,6	63,3	62,0	61,8	62,6
Costa Rica ^f	54,8	56,8	56,4	56,8	56,3	58,2	58,2	58,5	58,6
Cuba ^d	69,9	70,7	70,9	70,9	71,0	72,1	72,1	73,7	...
Ecuador ^g	57,3	63,1	58,3	58,9	59,1	59,5	59,1	61,3	60,1
El Salvador ^f	54,5	54,8	53,1	55,4	53,9	54,3	53,9	63,6 ^h	...
Guatemala ^f	58,2	...	61,7	61,6	58,4
Honduras ^f	...	53,4	52,4	53,5	52,7	50,3	52,1	51,7	...
México ⁱ	58,7	58,1	57,8	58,3	58,9	59,5	60,7	60,7	60,4
Nicaragua ^j	52,6	49,8	49,4	53,0	52,6	53,7	52,8	50,5	...
Panamá ^k	60,9	61,4	63,4	63,5	64,2	63,7	62,8	62,6	64,4
Paraguay ^f	60,6	60,6	60,5	59,2	62,4	60,4	57,9	59,6	...
Perú ^l	63,4	67,1	68,5	67,4	68,0	67,1	67,5	68,9	68,1
República Dominicana ^m	55,2	54,3	55,1	54,3	56,3	55,9	56,0	56,0	55,6
Uruguay ^f	59,6	60,6	59,1	58,1	58,5	58,5	60,9	62,7	62,6
Venezuela (República Bolivariana de) ^m	64,6	66,5	68,7	69,1	68,5	66,2	65,5	64,9	64,9
El Caribe									
Bahamas ^m	...	76,2	76,4	76,5	75,7
Barbados ^m	69,3	69,5	68,5	69,2	69,4	69,6	67,9	67,8	67,6
Belice ^m	57,3	60,0	60,3	59,4	57,6	61,2	...
Jamaica ^m	63,2	62,9	65,7	64,4	64,5	64,2	64,7	64,8	65,1
Trinidad y Tabago ^m	61,2	60,7	60,9	61,6	63,0	63,7	63,9	63,5	63,3 ⁿ
América Latina y el Caribe^o	58,4	58,0	58,8	59,1	59,2	58,8	59,1	59,2	59,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

^a Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con los de años anteriores.

^b Área urbana. Dato de 2004 sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Cifras preliminares a partir de 2005.

^c Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con los de años anteriores.

^d Total nacional.

^e Trece áreas metropolitanas. Incluye desempleo oculto.

^f Nacional urbano.

^g Nacional urbano 2000 (noviembre), 2001 (agosto) y 2003 (diciembre). A partir de 2004, promedio de cuatro trimestres. Incluye desempleo oculto.

^h Dato no comparable con los de años anteriores.

ⁱ Treinta y dos áreas urbanas.

^j Nacional urbano. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con los de años anteriores.

^k Nacional urbano. Incluye desempleo oculto.

^l Lima Metropolitana. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con los de años anteriores.

^m Total nacional. Incluye desempleo oculto.

ⁿ Promedio del período enero-septiembre.

^o Promedio ponderado. Datos ajustados por las nuevas series de la Argentina, el Brasil, Chile y México, así como por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador, Panamá y la República Dominicana.

Cuadro A-3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE OCUPACIÓN URBANA, 2000-2008
(Tasas anuales medias)

País	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
América Latina									
Argentina ^a	47,9	45,6	44,6	49,9	52,1	53,0	54,1	54,5	54,2
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b	51,9	55,4	53,0	...	55,0	51,2	54,0
Brasil ^c	53,9	53,0	48,9	50,1	50,6	51,0	51,2	51,6	52,5
Chile ^d	49,1	48,6	48,4	49,3	49,5	50,4	50,5	51,0	51,7
Colombia ^e	52,6	52,7	53,4	54,2	53,8	54,5	54,0	54,8	55,3
Costa Rica ^f	51,9	53,5	52,6	53,0	52,5	54,2	54,7	55,7	55,7
Cuba ^d	...	67,8	68,6	69,2	69,7	70,7	70,7	72,4	...
Ecuador ^g	48,8	49,8	49,4	48,6	53,4	54,4	54,3	56,8	56,0
El Salvador ^f	48,9	51,0	49,8	52,0	50,4	50,3	50,8	59,9 ^h	...
Guatemala ^f	56,6	...	58,5	58,4	55,8
Honduras ^f	...	50,5	49,3	49,5	48,5	47,2	49,7	49,7	...
México ⁱ	56,8	56,0	55,5	55,6	55,8	56,7	57,9	57,8	57,5
Nicaragua ^j	...	44,9	43,3	47,6	48,0	49,9	49,1	47,1	...
Panamá ^f	51,6	51,2	53,2	53,4	55,1	56,0	56,3	57,7	60,2
Paraguay ^f	52,2	50,8	48,4	52,5	56,1	55,8	52,7	55,3	...
Perú ^k	59,7	60,9	62,0	61,2	61,6	60,6	61,8	63,0	62,4
República Dominicana ^d	47,5	45,8	46,2	45,2	46,0	45,9	46,9	47,4	47,7
Uruguay ^f	51,6	51,4	49,1	48,3	50,9	51,4	53,9	56,7	57,7
Venezuela (República Bolivariana de) ^d	55,6	57,1	57,9	56,7	58,0	58,0	58,9	59,4	60,2
El Caribe									
Bahamas ^d	...	70,9	70,5	69,7	68,0
Barbados ^d	62,9	62,7	61,4	61,6	62,7	63,2	61,9	62,8	62,1
Belice ^d	51,5	52,3	53,3	52,8	52,2	56,0	...
Jamaica ^d	53,8	53,5	56,4	57,1	57,0	57,0	58,0	58,4	58,2
Trinidad y Tabago ^d	53,8	54,1	54,6	55,2	57,8	58,6	59,9	59,9	60,2 ^l
América Latina y el Caribe^m	51,8	51,9	51,7	52,3	52,2	53,4	53,9	54,4	55,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

^a Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con los de años anteriores.

^b Área urbana. Dato de 2004 sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Cifras preliminares a partir de 2005.

^c Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con los de años anteriores.

^d Total nacional.

^e Trece áreas metropolitanas.

^f Nacional urbano.

^g Nacional urbano 2000 (noviembre), 2001 (agosto) y 2003 (diciembre). A partir de 2004, promedio de cuatro trimestres.

^h Dato no comparable con los de años anteriores.

ⁱ Treinta y dos áreas urbanas.

^j Nacional urbano. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con los de años anteriores.

^k Lima Metropolitana. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con los de años anteriores.

^l Promedio del período enero-septiembre.

^m Promedio ponderado. Datos ajustados por nuevas series de la Argentina, el Brasil, Chile y México; así como por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador, Panamá y la República Dominicana.



<http://www.eclac.org/>

<http://www.ilo.org/>